

GREC 2008

Pou 'versus' *Welles*

SU SEGURO SERVIDOR, ORSON WELLES. De Richard France. Versión y dirección: Esteve Riambau. Intérpretes: Josep Maria Pou, Jaume Ullé. Escenografía: Ramon Simó. Vestuario: María Araujo. Iluminación: Pep Gàmitz. Espacio sonoro: Damián Bazin. Festival Grec 2008. Teatre Romea. Barcelona, hasta el 27 de julio.

BEGOÑA BARRENA

Richard France (1938), dramaturgo y académico estadounidense especializado en la figura de Orson Welles, es el autor de *Obediently yours, Orson Welles*, un anecdotario para cinéfilos sobre el polifacético cineasta, cuya genialidad no bastó, por lo visto, a John Huston para darle el papel de Ahab en *Moby Dick*, pues acabó rechazándole aduciendo que no había sitio para dos ballenas en su versión del clásico de Melville. Curiosidades como ésta son las que llenan la pieza de France que otro cineasta, el catalán Esteve Riambau, ha llevado a escena con nada menos que con Josep Maria Pou en el papel protagonista.

Orson Welles, quien, por cierto, se llamaba en realidad George —otra curiosidad—, puso su voz a un sinfín de cuñas comerciales para la radio. Las grabaciones se hacían en un estudio de Los Ángeles que France también frecuentaba. Unas tomas falsas sin editar que el técnico de sonido del estudio libró a France (algunas de ellas, como la del anuncio de los guisantes que recrea Pou, están colgadas en YouTube, para los curiosos de verdad) componen el principal material de la obra.

Su estructura es sencilla: Welles, en ese estudio y ya con 70 años, repasa en forma de monólogo y entre anuncio y anuncio, una serie de episodios vividos, apoyándose en las intervenciones del técnico de sonido, que le va tirando de la lengua, y en las llamadas telefónicas que hace y recibe y que le permiten acabar de ilustrar sus vicisitudes. La cuestión es que habla y habla, y nos cuenta su vida y milagros, y los milagros tienen que ver con lo mucho que le costaba lograr financiación para sus películas.

Pou construye un Welles reconocible tras la barba y el puro al principio del montaje forzando la voz a un tono más ronco y cerrado. “¡Brindemos por el carácter!”, exclama, durante los primeros minutos, que es cuando uno puede imaginarse al ambicioso cineasta en el escenario del Romea si entorna un poco los ojos. Sin embargo, poco a poco, Pou gana la partida a Welles, pues es aquél y no éste el que acaba arrastrando los pies hundido tras enterarse de que Spielberg tampoco producirá su “bambino”, así es como se refería a su película de *Don Quijote*. Dos caracteres, en todo caso, que se superponen.